



# fluye

Happy & healthy kids



## VIAJE AL MUNDO al Revés

### Autores

Carmen Pellicer  
Francisco Ferrer

### Colaboradores



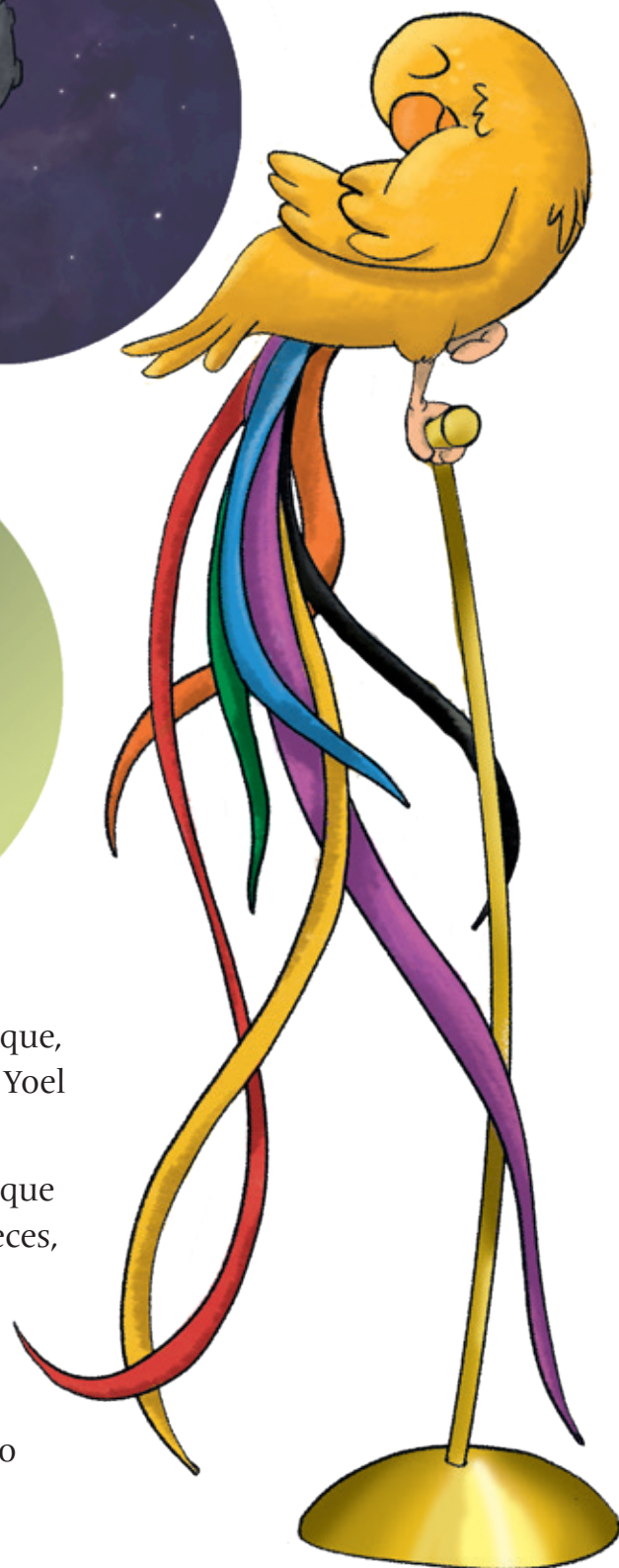
EDELVIVES 

El 0,7% de la venta de este libro se destina a proyectos  
de desarrollo de la ONGD SED ([www.sed-ongd.org](http://www.sed-ongd.org)).

Han pasado muchas semanas desde que Yoel tuvo una increíble aventura junto a su amigo Isis. Todavía a veces le parece un sueño. Durante una noche entera visitaron el fondo del mar y la Luna, estuvieron en la cima de una montaña altísima y en un bosque frondoso lleno de plantas y frutas sabrosas. Pero Yoel ya no es el mismo. Ahora bebe agua a todas horas, da largos paseos con su abuelo por el parque, y adora la fruta. Su madre le pregunta de vez en cuando:

—Pero ¿a ti qué te ha dado con las fresas, si antes ni las olías?  
¡Y ahora se las echas a todo! ¡Igual a la ensalada que al yogur!





Yoel sonríe... Nadie sabe su secreto, bueno, casi nadie. Porque, aunque Isis no se mueve de su puesto junto a la ventana, Yoel sabe que le escucha.

Durante varias semanas le faltaban las plumas de colores que le recordaban su viaje, pero ahora ya le han crecido, y a veces, a Yoel le entran tentaciones de arrancárselas de nuevo para volver a alguno de esos lugares tan mágicos.

Pero cuando se quedan a solas, Isis le susurra:

—¡¡Como me arranques las plumas sin necesidad te muelo a picotazos, amigo!!

—¡Venga, Isis! ¡Que tú también te divertiste mucho!

Cada día transcurre con normalidad. Yoel se mira con ansiedad en el espejo después de la ducha nocturna, y se tira de las orejas para asegurarse de que siguen allí. Y poco a poco se tranquiliza cuando ve que su imagen está perfecta...

«Cada vez soy más alto», piensa satisfecho. Pronto alcanzará a su abuelo. Se lava los dientes rápidamente y se mete bajo las sábanas. Apaga todas las luces y piensa en todas las cosas buenas del día, y acaba recordando a sus nuevos amigos. No ha olvidado los consejos de Resty.

Sale tan deprisa del baño que no se da cuenta de que su imagen no desaparece del todo en el espejo, sino que se queda un largo rato, hasta que desaparece el vaho del cristal. ¡Si pudiera verla, sí que se asustaría, porque parece que tiene vida propia!





Un domingo Yoel estuvo jugando al fútbol en el parque con sus amigos. Llovía un poco y resbaló en el barro. Cuando volvió a casa, helado y sucio, su abuelo le dijo:

—¡Vamos, Yoel, a la ducha inmediatamente!

—Pero, abuelo, ¿no es la hora de la ducha!

—¿Pero te has visto? Así no puedes sentarte a comer, ¡arriba rápido!

Yoel sube las escaleras de dos en dos y entra como un huracán en el baño. Pone el agua bien caliente, y al salir casi no se puede ver nada. Pero, al mirar al espejo, su imagen es muy rara. Algo no va bien.

—Oye, ¿eres yo?

No puede ser. Yoel se toca los ojos, y la boca, y se pellizca los hombros, pero ¡nada! La imagen sigue mirándole burlona sin mover ni un solo pelo.

—¿Quién eres tú? O, bueno, ¿quién soy yo?

Yoel está muy confuso. La imagen entonces habla, con una voz idéntica a la de Yoel:

—Soy Selfy.

Yoel ha visto las fotos del móvil de su padre y ha jugado a hacerse alguna a sí mismo poniendo caras divertidas, pero nunca hubiera soñado que cobrarían vida. ¡Aunque en ese baño ocurren cosas sorprendentes! Así que esta vez ya no se asusta.

—¿Selfy? Pero ¿esto qué es? Tengo un pájaro que habla; he conocido a Brizy, señor del viento; Hidra, maga del agua; Balans, amo de los vegetales y frutas; y un trozo de luna que domina el reino de los sueños. Aquí hay más magia que en Hogwarts, la escuela de Harry Potter, y ahora además el espejo me habla. Dime, Selfy, ¿qué pasa?

—Alguien tiene un mensaje para ti y es urgente.

—¿Para mí? Pues que llame al teléfono de casa, como hace todo el mundo.

—Escúchame atentamente, Yoel. Tengo que irme ya o me pillarán hablando contigo, y entonces sí que estoy perdido.

La cara de Selfy había cambiado, y mostraba mucha preocupación... ¡Casi estaba asustado! El espejo volvió a la normalidad, pero cuando Yoel se acercó al cristal, su aliento hizo que viera dibujada una palabra. Allí ponía «*emavlás*».

«¿*Emavlás*? ¿Pero qué broma es esta?», dijo en voz alta para sí mismo.

Yoel fue al diccionario y no encontró el significado de la palabra. Lo buscó en Google y tampoco encontró nada. ¿Qué era *emavlás*?





Era por la tarde y no podía hablar con Isis. En el salón estaba el abuelo con sus gafas y tapado con su vieja manta, leyendo. Siempre que leía se tapaba las piernas con la mantita roja a la que le faltaba un buen trozo. Habían intentado regalarle otras, varias veces, pero él lo agradecía educadamente, y a los pocos días volvía a aparecer con la suya. Yoel pensaba que el abuelo y la manta olían exactamente igual.

—¡Estáte quieto, Yoel! ¿Qué te pasa esta tarde que estás tan nervioso? ¿Has perdido el partido?

—No, abuelo, no pasa nada, es que hace mal tiempo y no puedo salir. «¡Si supiera la verdad no le creería!», pensó.

Junto a él estaba Ángela, su hermana, jugando a un juego de química que le acababan de regalar. A ella le encantaba la ciencia y siempre andaba jugando con sus potingues y fórmulas raras. En la cocina, sus padres estaban recogiendo la mesa y fregando. Desde luego, no era el momento de acercarse a hablar con Isis. Esperaría a la noche, cuando no hubiera nadie más, para hablar con aquel «pajarraco».

La tarde pasó y llegó la noche. Después de cenar esa crema de calabaza que tanto le gustaba a Yoel, y hablar un rato en familia, todos se fueron a dormir. Yoel hizo lo mismo que un día normal: dio las buenas noches a todos y se fue a la cama. Pero no apagó la luz.



Cuando había pasado una media hora, bajó las escaleras y buscó a su amigo Isis.

—¿Estás despierto? —le preguntó Yoel susurrando.

—Claro, Yoel. ¿Qué pasa? ¿Por qué no duermes?

—Me ha pasado una cosa super rara. Estaba frente al espejo y un tal Selfy me ha dicho que alguien quería hablar conmigo, y me ha dado una palabra en clave: «*emavlás*». Pero no tengo ni idea de lo que es.

—¿«*Emavlás*» en el espejo? —preguntó Isis—. Yoel, en los espejos las cosas se leen al revés. «*Emavlás*» es «sálvame» al revés.

—Es verdad —dijo Yoel—. ¿Y a quién hay que salvar?

—¿Estás seguro de que se llamaba Selfy?

—Sí, eso dijo. Me acuerdo porque mi hermana está siempre con la palabra en la boca. Que si «estoy haciéndome un “selfy” con el móvil», que si «un “selfy” con las amigas»...

—Selfy vive en Mundo Oscuro, Yoel, y allí todo va al revés. Es un sitio horrible donde habita un ser maligno.

—Me hablaste de ese sitio...  
¡Espera! Es donde se perdió mi abuelita. Ahora lo recuerdo. —Yoel estaba muy excitado al recordar a su abuela.

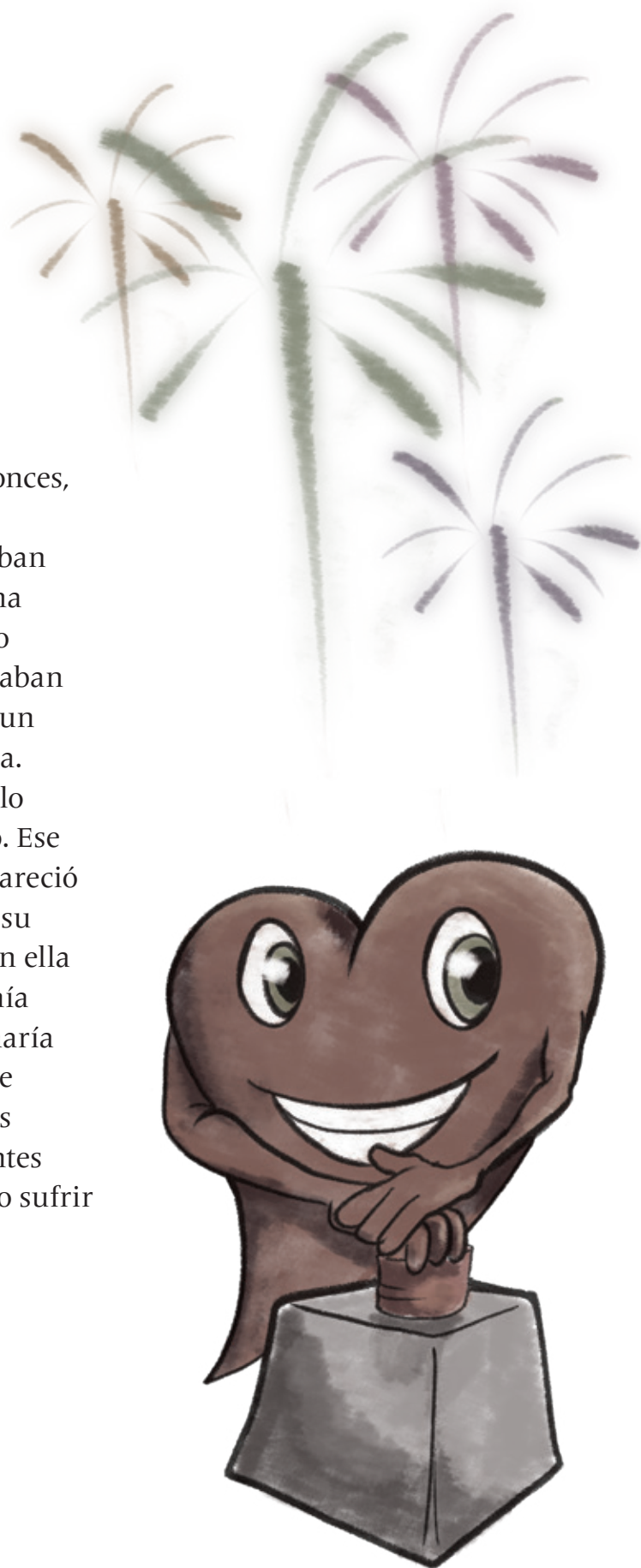


La cara de Isis era de preocupación.  
Y estaba muy serio.

—Siéntate, debo contarte una historia para  
que lo entiendas todo. Hace mucho,  
mucho tiempo...

—¿Un año o más? —pregunto Yoel.

—No me interrumpas, Yoel. Escucha con atención.  
Hace miles de años, la gente de Mundo Oscuro era  
diferente. El sitio era maravilloso. Se llamaba, entonces,  
Ciudad Luciérnaga. Sus habitantes eran felices, se  
cuidaban, disfrutaban de la naturaleza y se ayudaban  
unos a otros cuando lo necesitaban. Gobernaba una  
reina que quería muchísimo a su pueblo, y hacía lo  
posible para que fueran todos muy felices. La llamaban  
Patia. Pero un día, en Ciudad Luciérnaga apareció un  
personaje que vestía una capucha y una capa negra.  
La capucha no dejaba ver su cara, solo se veían en lo  
profundo dos ojos muy rojos sobre un fondo negro. Ese  
villano se hacía llamar capitán Séver, y cuando apareció  
en la ciudad, pidió ver a Patia para ayudarla a que su  
pueblo fuera aún más feliz. Pero cuando estuvo con ella  
a solas, la hipnotizó y la engañó diciéndole que tenía  
una máquina que, cuando la pusiera en marcha, haría  
desaparecer la pena, y nadie sufriría nunca más. Se  
celebró una gran fiesta a la que acudieron todos los  
habitantes de la ciudad. Todos esperaban impacientes  
que aquella máquina se pusiera en marcha para no sufrir  
nunca más.





Y así fue. «Patia, dale al botón rojo y la máquina se encenderá», dijo el capitán Séver. Un castillo de fuegos artificiales sonaba de fondo y la gente empezó a contar hacia atrás. «Todos juntos. Cinco, cuatro, tres, dos, uno...». Patia dio al botón, pero cuando se encendieron las luces de la máquina, una nube de polvo comenzó a salir de dos chimeneas que tenía a los lados. Se extendió por todo el cielo y no dejaba pasar ni un solo rayo de luz.

La gente empezó a sentirse mal, a insultarse y a pegarse entre ellos. Al no entrar la luz del Sol, las plantas murieron y los animales tuvieron que refugiarse bajo tierra. Entonces el capitán Séver le dijo que, a partir de ese momento, todos trabajarían como esclavos para él. Tenían que contaminar mucho y ensuciar el suelo, porque su máquina funcionaba con porquería.

Yoel sintió un escalofrío por todo el cuerpo. Recordó de nuevo a su amigo Brizy y todo lo que le había enseñado sobre el aire puro.

—Pero ¿por qué alguien querría hacer algo tan horrible?

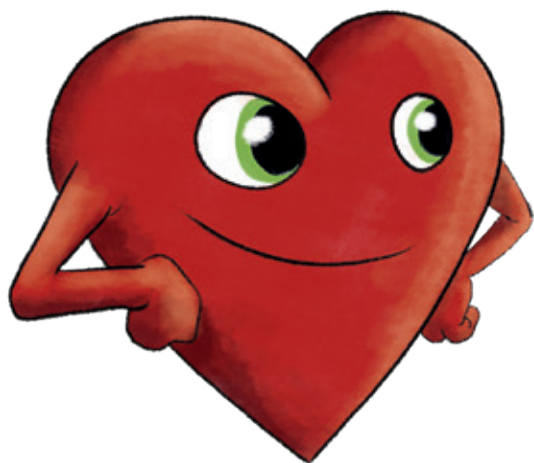
—Porque cuanto más ensuciaran todo el suelo y menos se ducharan y lavaran, él y su máquina más fuertes serían. Entonces descubrió su verdadero nombre. Si le das la vuelta a la palabra Séver, se lee Revés. El capitán Revés había engañado a toda la ciudad. Mandó encerrar a Patia, prohibió la lluvia, no se podía lavar la ropa ni ducharse; tampoco lavarse los dientes. Con el tiempo, la ciudad se llenó de moscas. Entraban ganas de vomitar del mal olor que había. Y la gente siempre estaba de mal humor.

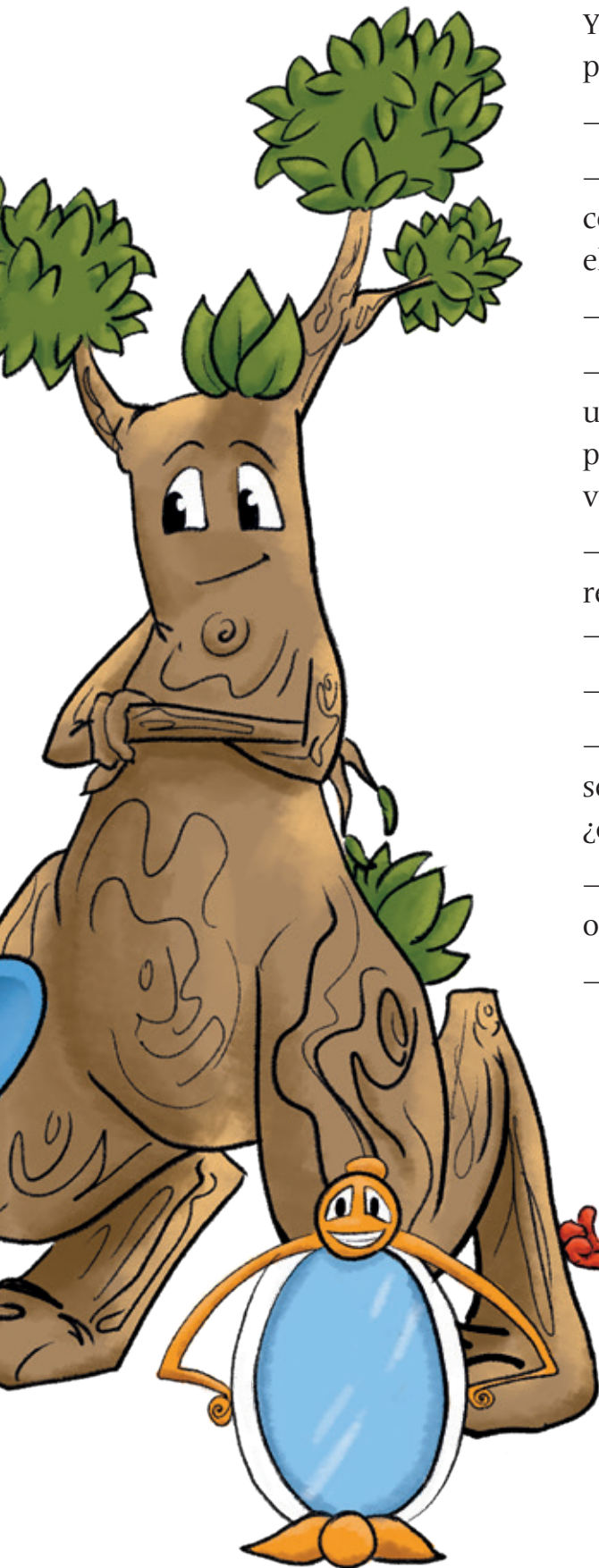
—¡Guaau, Isis!, vaya historia —exclamó Yoel—. ¿Cómo la conoces tan bien?

—Porque yo vivía allí junto con mis ocho amigos, pero pudimos escapar y cada uno fue a un mundo mágico. Yo vine aquí a la Tierra. A Brizy, Resty, Hidra, Balans y Selfy ya los conoces; pero Patia sigue allí encerrada.

—Isis, si las cuentas no me fallan, has dicho ocho amigos y yo cuento seis. ¿Quiénes son los otros dos?

—Bowly, señor de la limpieza; y Gaia, reina de la naturaleza.





Yoel estaba fascinado con la historia, pero había una pregunta que tenía todo el tiempo en su mente:

—¿Y qué pinta mi pobre abuelita en esta historia?

—El capitán Séver necesitaba más gente para tener más contaminación y se llevó personas de otros mundos, entre ellas a tu abuelita —respondió Isis.

—¿Y cómo vino ese malo hasta la Tierra?

—Hay un agujero en el vertedero de basura de la ciudad que une los dos mundos. Bowly y yo lo vigilamos constantemente para que no se vuelva a abrir. Eso es lo que miro por la ventana noche y día desde mi poste dorado.

—Y yo que pensaba que eras un pajarraco tonto que veía su reflejo en el cristal de la ventana y se quedaba ensimismado...

—exclamó Yoel.

—No me llames pajarraco o...

—Ya lo sé... Perdona, o me picarás y me dolerá tres días seguidos. *Pajarritín, pajarrillo, pajarraquitín, pajarraquillo*, ¿cómo prefieres que te llame?

—Me llamo Isis y punto. ¿Yo te llamo a ti *Yoelín* o *Yoelillo* o *Yoelitillo* o *Yoelraco*?

—Vale, vale, Isis a partir de ahora.





Yoel se había puesto muy tenso. La idea de que su abuela pudiera estar atrapada en algún lugar lejano le había dado mucho coraje y deseaba con todas sus fuerzas abordar la misión de rescatarla.

—Si Selfy necesita nuestra ayuda, iremos a echarle una mano —dijo el pájaro con voz grave.

—Yo también voy, Isis, cuenta conmigo. ¡De nuevo nos vamos juntos de aventuras!

—Tú esta vez no puedes venir. Mundo Oscuro es muy peligroso y podrías no volver.

—Mira, Isis, mi abuelita está allí. El mensaje me lo ha escrito a mí y voy a ir sí o sí.

Isis parecía realmente preocupado, pero tuvo que ceder al ver la determinación de Yoel.

—Vale, vendrás, pero con una condición. No vendrás solo, necesitamos más ayuda.

—Ok, voy a despertar al abuelito.

—¿A tu abuelo? Pero si no puede ni bajar las escaleras. ¿Cómo va a venir a luchar contra el capitán Séver?

—¿Y mi hermana? Ella es muy lista y tiene bici.

—Yoel, viajamos con plumas mágicas a mundos donde todo es posible. ¿De verdad crees que vamos a ir en bici? ¿En serio?

—Vale, pues mi hermana viene y la bici se queda en el garaje.





Yoel defendió apasionadamente la idea de llevar a su hermana. La verdad es que el relato de Isis le había dejado un poco atemorizado. Y su hermana siempre parecía saber lo que había que hacer en los momentos difíciles, como cuando se cayó y se dio un golpe fuerte en la cabeza y se rompió una costilla. Ni le dejó moverse hasta que llegaron los mayores con la ayuda necesaria.

—Vamos, despiértala y vamos al vertedero a ver a Bowly —le apremió Isis.

Yoel fue a la habitación de su hermana. Por el camino pensaba cómo iba a explicarle toda la historia... ¡Si a él mismo le parecía increíble!

—¡Ángela, despierta! Nos vamos a un vertedero de basura con un pájaro mágico para salvar a un mundo oscuro, pero tú no puedes coger la bici.

—¿Cómo? Pero ¿qué has tomado, Yoel? ¿Estás mal de la cabeza o qué? ¿Para qué me despiertas con estas tonterías? ¡Estás como una cabra!

Yoel se dio cuenta de que no había empezado muy bien. Entonces tuvo una idea.

—Mira, Ángela, tengo ganas de vomitar, ayúdame para llegar al baño, por favor.





Ángela se desperezó y vio la cara sudorosa y excitada de su hermano. ¡Debía de tener bastante fiebre! Lo primero que pensó fue en despertar a su madre, pero Yoel tiró de ella hacia la puerta del baño.

Ángela no entendía lo que estaba pasando hasta que vio a Isis posado en la barra de la ducha. ¡Casi se cae del susto cuando le oyó hablar! Pero ella era muy práctica y reaccionó enseguida. Entre los dos le contaron todo lo que había pasado.

—¡Guau, qué alucine! —dijo ella— Me quito el pijama, me pongo la ropa y nos vamos.

Cuando Ángela se cambió, se fueron hasta el vertedero. Estaba muy oscuro y sucio. De repente, allí apareció una especie de riñón del tamaño de Yoel con brazos y piernas. Era Bowly, que se pasaba allí el día reciclando basura para que se pudiera reutilizar y evitar de esta manera la contaminación.

—También es el responsable de reciclar la basura del cuerpo —dijo Isis.

—¿Basura del cuerpo? —preguntó Yoel.

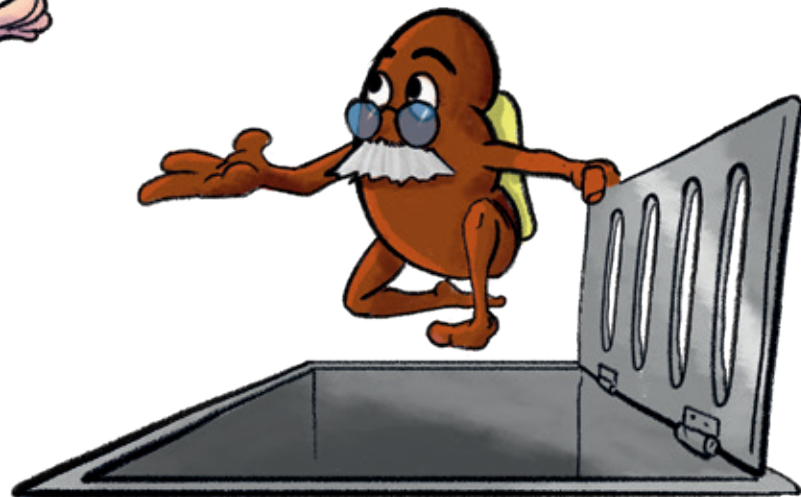
—Sí, se encarga de reciclar el agua que ya no quieres en forma de pis y la comida que ya no puedes aprovechar en forma de caca. Incluso eliminamos basura con el sudor —explicó Ángela.

—¿Cómo sabes todo eso, hermanita? —preguntó Yoel alucinado.

—Porque me encantan las ciencias naturales. Con ellas entiendo cómo funciona el mundo y todo lo demás.

Bowly interrumpió su conversación y dijo:

—Bueno, ya nos conocemos todos, ya nos hemos presentado. Voy a abrir el agujero y os coláis dentro. ¡Tened cuidado, es muy estrecho! Andad deprisa y llegaréis a Mundo Oscuro.



Los tres se colaron por el agujero y anduvieron agachados durante más de dos horas. Al final del túnel había una trampilla. Estaban seguros de que habían llegado a su destino, porque olía fatal. Cuando la abrieron todo era oscuro, había muchas moscas y el cielo estaba lleno de humo. Se encontraron con un perro que hacía *miau*, con un gato que hacía *guau*, la luna salía de día, el sol, aunque no se veía, salía de noche, la gente estornudaba con un ruido parecido a «salud» y luego decía *achís*, el agua del grifo salía de abajo hacia arriba, los aviones iban por el mar y los barcos por el cielo, los árboles crecían con las raíces hacia arriba y las hojas debajo de la tierra.

—¡Madre mía, vaya sitio! —exclamaron a la vez los hermanos, que no salían de su asombro.



Una vez allí, vieron que todo el mundo iba tirando basura por la calle. La gente iba despeinada, desastrada y le faltaban dientes, porque hacía años que no había podido lavárselos. Toda la ciudad apestaba, pero al fondo había un enorme castillo negro como el carbón, y de él goteaba un líquido muy espeso que parecía petróleo.

Se dirigieron hacia aquel lugar... Tenía un gran foso de agua podrida y en lo alto una torre gigantesca acabada en punta con rejillas en las ventanas.

—Allí debe de estar encerrada Patia. Subíos encima de mí —dijo Isis—, iremos volando.

—Te aplastaremos —replicó Yoel, mirando las alas de su amigo.

—Es verdad, se me olvidaba. Tira de una de las plumas del ala izquierda. Yoel, ¡del ala izquierda esta vez!

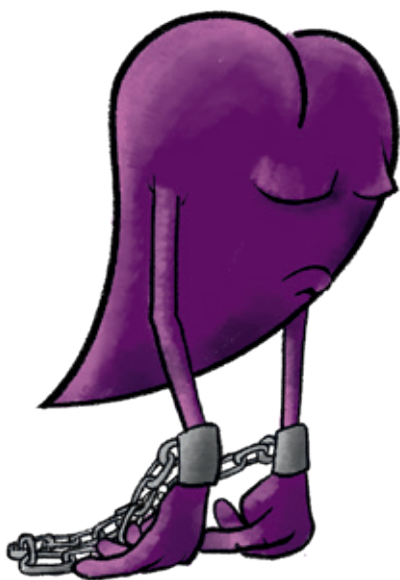




Ángela y Yoel se volvieron pequeños en un momento. Subieron al lomo de Isis, volaron alto y alto, y se colaron por la ventana. Allí había un personaje llamado Patia, la antigua reina de Ciudad Luciérnaga. Su rostro era granate y tenía la forma de un corazón gigante. Sus ojos brillaban con

intensidad. Estaba atada a una argolla de hierro. Rompieron sus cadenas y escaparon por un pasadizo para poder llegar a la puerta donde estaba el capitán Séver, pero allí había dos guardias a los que tendrían que despistar. Pero, como eran pequeños, no habría ningún problema.

Cuando iban caminando entre los zapatos de uno de ellos para colarse por debajo de la puerta, con las prisas, Yoel soltó la pluma de Isis. De repente, empezaron a crecer y crecer y crecer hasta su tamaño normal. Los guardias de la torre los atraparon y los encadenaron. Eran grandotes y tenían cara de malas pulgas.



Les apuntaron con la lanza y los llevaron delante del capitán Séver. Daba miedo solo estar a su lado. ¡Bueno, y un poquito de asco, porque olían fatal!

—Así que sois amiguitos de la Reina, y habéis venido a derrotarme, ¡jajajja! —se burló el capitán con mucho desprecio en su voz—. Muy bien, ¡os condeno al Cubo de la Basura!

El Cubo de Basura era un pozo lleno de porquería y caca donde quedarían atrapados para siempre, rodeados de ratas y moscas.

—¡Nooo! —gritó Yoel.

«¿Cómo había podido arrastrar a su hermana hasta aquí?», pensó Yoel lleno de pánico.



Los guardias llevaron a Isis, Patia, Yoel y Ángela al Cubo. Los pusieron en el borde del pozo y, apuntando con sus lanzas, les ordenaron:

—Dad un paso hacia delante y saltad dentro del pozo o tendremos que empujaros nosotros.

El capitán Séver se reía y reía porque por fin se libraría de Patia para siempre. Había acudido en persona para ver cómo los empujaban.

De repente, en el aire se escucharon las palabras «¡ROMA, AZEIPMIL, AUGA, AÍRGELA!». El capitán Séver cayó de rodillas tapándose los oídos. Notaba un dolor enorme, no podía oír aquello. Se armó una gran confusión. Los guardias también tiraron las armas al suelo mientras se cubrían la cabeza. Y los amigos se apartaron del pozo de un salto.

¡ROMA!





Inesperadamente, Ángela tiró de una de las plumas del ala izquierda de Isis. Pensó que si la derecha les hacía más pequeños, la izquierda les haría más grandes. Y efectivamente, Isis se volvió un pájaro enorme que atacó a los guardias que había allí y los dejó reducidos en el suelo. En ese momento, apareció una señora con el pelo muy blanco gritando:

—¡Roma, azeipmil, auga, aírgela!

El capitán Séver se desmayó y se quedó en el suelo hasta que lo esposaron.

—¡¡Un momento!! —gritó Yoel—. La capa que lleva puesta esa señora de color rojo es el trozo que le falta a mi abuelo en su mantita, así que... Esa señora es... ¡Esa señora es mi abuelita!

—Yoel, Ángela, queridos nietos. ¡Qué alegría volver a veros! Han pasado muchos años, erais muy pequeños y no me recordaréis. He estado atrapada aquí durante muchísimo tiempo y al fin he descubierto la manera de derrotar al capitán Séver: diciéndole palabras bonitas...

—¡Pero al revés!, abuelita —dijo Ángela—. Me he dado cuenta de que las palabras que dices son «amor», «limpieza», «agua», y «alegría» si les das la vuelta.

—Sigues siendo tan inteligente como siempre, nietecita.



Los niños se habían  
abrazado a su abuela.  
Mientras, Patia sonreía  
y se había hecho grande,  
grande...

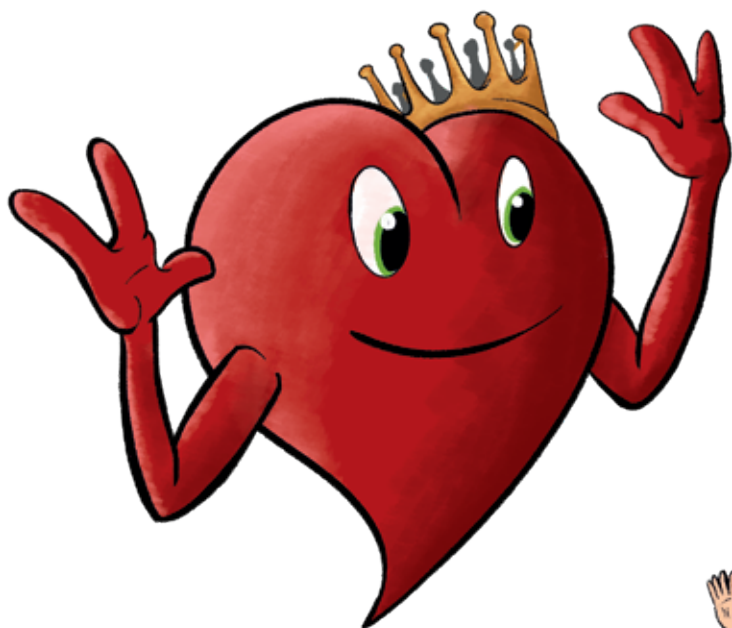
—Vámonos a casa ya, por  
favor —dijo Yoel—. Necesito  
una ducha urgente. Bueno,  
o mejor dos. Voy a estar una  
hora con el jabón.

—No podemos dejar a esta  
gente aquí, morirían de  
suciedad y enfermedades  
—comentó Ángela.

A medida que avanzaban  
por las calles, la gente los  
miraba con extrañeza y un  
poco de envidia.

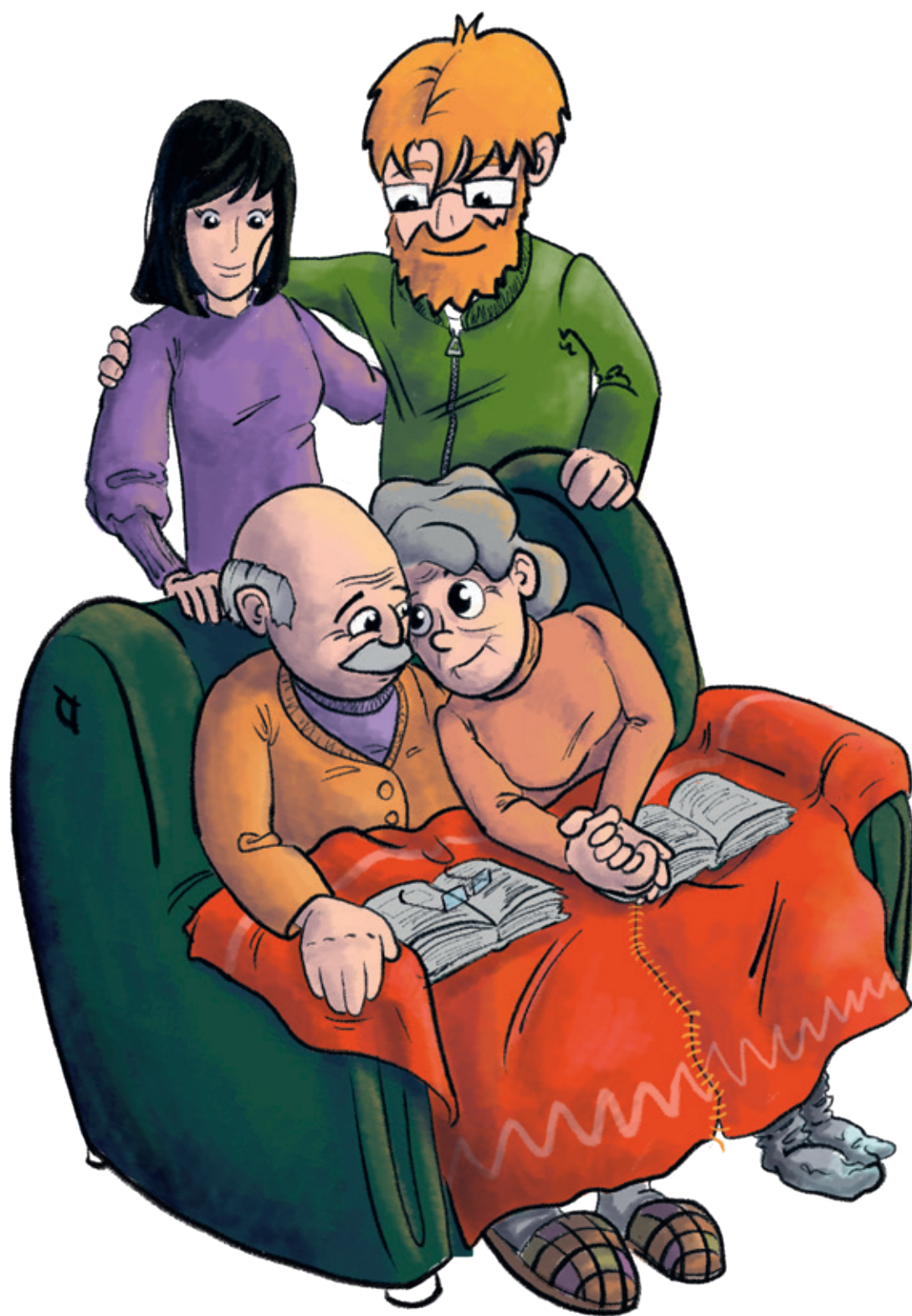
—No os preocupéis por eso  
—añadió Isis—. Mirad quién  
se va a encargar de todo esto.





Al fondo se veía a Gaia, un árbol enorme que tenía una cara superbonita dibujada en sus hojas y que iba acompañado por un ejército de miles de plantas y árboles que limpiarían el aire de Mundo Oscuro. El sol volvió a salir. Invitaron a Brizy, Hydra, Resty y a los demás miembros de la banda para que curaran a todas las personas que vivían allí.

Los animales salieron de sus cuevas y las plantas volvieron a crecer como tocaba. Todos estaban felices. Patia volvió a ser reina y cambió el nombre de Mundo Oscuro por el de Brilla Luz.





Nuestros amigos volvieron a su casa, y el abuelo lloró de alegría al recuperar a su mujer, Juani. Si algún día pasas por allí, seguro que podrás ver a los dos leyendo, tapados con la mantita roja que, después de coser las dos partes, ya estaba entera. Y verás al fondo un bonito pájaro que parece que está despistado, mirando hacia la ventana sobre su poste dorado; pero que en realidad vigila la entrada del vertedero para que el capitán Séver nunca vuelva.

—Todo el mundo es feliz y todo es bonito, pero solo queda un problema —dijo Ángela.

—¿Cuál? —preguntó Yoel.

—¿Cómo cuento yo mañana todo esto a mis compañeros y a mi profe en el cole? ¡Nadie me creerá!



